

tos que tenían una idea más política que ideológica de la reconciliación, y una nueva forma de mirar hacia el pasado. Aportan un nuevo consenso en torno a 1812 que revela una manera muy diferente de enfocar el constitucionalismo gaditano en la literatura, la política y la historia. “Porque la madurez democrática de la sociedad española ha empezado –o al menos eso parece– a reconocer el *símbolo de todos* que debe suponerse de 1812 como uno de los gestos más trascendentales que inaguran la modernidad en España.”

*Cádiz 1812. Memoria histórica y literatura* constituye una valiosa aportación a los estudios del siglo XIX y revela los amplios conocimientos del profesor Romero Ferrer de nuestra literatura y de nuestra historia; complementan este estudio una detallada “Cronología” de los acontecimientos históricos, culturales y literarios del período comprendido entre 1808 y 2011 (303-312), un extenso aparato de notas (313-346), y una excelente bibliografía” (347-364).

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA  
THE OHIO STATE UNIVERSITY

**José Carlos Rovira y Eva Valero Juan (eds.). *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*. Madrid. Iberoamericana. 2013. 526 páginas.**

Hace diez años comenzaba la andadura, bajo la dirección de Helena Usandizaga, del grupo de investigación que, desde la Universidad Autónoma de Barcelona, indagaba en la persistencia del mito prehispánico en la literatura latinoamericana. Varios libros, *La palabra recuperada* (2006), *Huellas del mito prehispánico* (2011) y *Palimpsestos de la antigua palabra. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana* (2013), entre otras iniciativas y resultados académicos, dan cuenta del fruto de estos estudios que perseguían poner de manifiesto la riqueza representativa y la vigencia simbólica, estructural, expresiva y cognoscitiva de los mitos vernáculos de América desde el nacimiento de las literaturas nacionales hasta la literatura latinoamericana de nuestros días. En 2011 la tarea llevada a cabo por este grupo confluyó con la labor de la Unidad de Investigación «Recuperaciones del mundo prehispánico y colonial en la literatura latinoamericana» que, a partir del año 1999, dirigidos por José Carlos Rovira desde la Universidad de Alicante, ha mantenido nueve proyectos de investigación dedicados al estudio de la formación de la tradición en la literatura hispanoamericana y sus perspectivas identitarias. Una parte del resultado de esta fructífera colaboración fue el monográfico dedicado a José María Arguedas, coordinado por Eva Valero Juan y Francisco José López Alfonso, que constituyó el número 17 de la revista *América Sin Nombre*; otra es este extenso y hermoso libro, *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*, donde el campo de estudio del mito prehispánico se ha abierto, en un amplio crisol de perspectivas, del siglo XVI al XXI, de las crónicas de Indias (estudiadas entre otros por Ligia Rivera Domínguez y Mar Langa Pizarro) al comic (a cargo de José Rovira Collado), de la literatura de evangelización a la lírica del siglo XIX, y de los repertorios del siglo XVIII a la narrativa, la poesía y el teatro contemporáneo.

«Introducción» denominan los editores, José Carlos Rovira y Eva Valero Juan, a lo que en realidad es, además de una presentación del volumen, un riguroso estudio preliminar sobre la presencia y el dinamismo del mito prehispánico en las letras hispanoamericanas. A través de la comparación de un fragmento del *Chilam Balam de Chumayel* con el poema «Los cazadores celestes» de Miguel Ángel Asturias, los lecto-

res podrán conocer la labor de recuperación textual, edición y estudio de la palabra indígena y su visión del mundo realizada por maestros como Miguel León Portilla, así como la reinterpretación y continuidad, adaptada al pensamiento y la sensibilidad de un escritor hispanoamericano contemporáneo.

Este marco de estudio inicial de la presencia de los mitos indígenas en la literatura hispanoamericana, focaliza su punto de vista en las «supervivencias» a través de la práctica de la resistencia de la «cultura de los vencidos» y en las «recuperaciones» de esas visiones del mundo y sus formulaciones que «se intentaron aniquilar» (p. 16) a la par que se conquistaba el continente. El análisis se ofrece como un ejemplo de pervivencia sin querer centrar en su propuesta todas las posibilidades que el mito y la palabra indígena han dado a la literatura hispanoamericana, es más, presentan el volumen como un lugar de consulta en el que «los diferentes periodos y temas abordados dialogan entre sí, creando un panorama en el que la historia, la antropología y la literatura se incardinan necesariamente» (p. 17). Ese diálogo no siempre parte ni aboca a postulados compartidos por las investigaciones antologadas. En el primer apartado, dedicado al periodo colonial, pueden apreciarse ya las bifurcaciones que adoptarán los críticos al abordar la cuestión en autores del siglo XIX y en los que lo hacen dentro de las manifestaciones literarias contemporáneas. Mónica Ruiz Bañuls estudia la preservación de la antigua palabra, atesorada en los *huehuetlatolli*, realizada por los misioneros seráficos, en la que la intencionalidad evangelizadora que guiaba la recopilación y conservación de ese riquísimo legado cultural no era menor que la valoración de «tales elementos míticos, recuperando la memoria de un pasado inmediato y valioso en la conciencia de los naturales» (p. 71) advirtiendo, además, que esta antigua palabra no sólo no fue destruida sino que no fue prohibida. Igualmente, Mercedes Serna, en un cabal y documentado recorrido por las crónicas del Perú, pone de manifiesto la perpetuación de la memoria histórica de las civilizaciones tayronas y chibchas en las narraciones de la conquista sin que el filtro cultural europeo, el único que podían manejar los cronistas, fuera un telón que tapara definitivamente la configuración de sus mitos. Por su parte, Martín Sozzi no pone en duda la creación de un fabuloso pasado positivo realizada en la obra del Inca Garcilaso porque el acento de su análisis recae más en la operación realizada y el fin buscado por el Inca que en la fidelidad histórica y antropológica de los *Comentarios Reales*. No sería la recuperación y la conservación sino la generación y el «establecimiento de un origen mítico prestigioso [ ... ], de un origen digno» (p. 42) la ayuda, política, ética y estética, prestada por el Inca a su ascendencia indígena. En el otro extremo, en el de pulir, desdibujar e incluso refrenar las cosmogonías indígenas se colocaría la crónica de Cervantes de Salazar, estudiada por Víctor Manuel Sanchis Amat. Y fuera de los textos, en el contexto de las revisiones críticas, será el trabajo de Stefano Tedeschi, con el que se inaugura el segundo apartado del volumen, el que se pregunte por la posibilidad de acercarse a la pureza de la palabra y los mitos indígenas si cada rescate, cada versión, cada «hipotexto», no sería otra cosa que «una traducción-reescritura» (p. 125) amoldada a los cánones culturales de las sucesivas etapas históricas y acordes al concepto poético occidental. Finalmente, ya en el siglo XVIII, la *Biblioteca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, estudiada por Claudia Comes, evidencia la fuerte corriente reivindicativa de la palabra indígena presente en la América hispánica aún antes de que los criollos debieran o quisieran plantearse, en términos políticos, su diferencia con respecto a Europa.

*Conservación* de la antigua palabra indígena, *perpetuación* dentro de otros códigos, *construcción* digna y creativa o *adulteración* de los mitos prehispánicos, son las

líneas teóricas que recorrerán los investigadores que se enfrentan en este libro a la literatura producida desde la independencia y ahí las valoraciones serán también múltiples. Podrán ir de la denuncia de una utilización más bien espuria y meramente retórica del elemento indígena en la literatura de la Independencia, llevada a cabo por Remedios Mataix, al reconocimiento del «notorio exotismo» (p. 232) con que el romanticismo pudo utilizar la mitología indígena, sin que esto sea impedimento para calibrar que, literaria y culturalmente, poemas como «Manco Cápac» de José Arnaldo Márquez «ponían la primera piedra del camino hacia la recuperación del mundo incaico, paso previo indispensable para la visión problematizada del indio del presente que otros construirían pocas décadas después» (p. 232), según señala Eva Valero.

Al lado de la noción de «recuperación», en un amplio crisol de significaciones que van de la presencia de los mitos indígenas (en el asunto narrado, en el trasfondo de la narración o en la voluntad de enarbolar banderas identitarias) a su deliberada adulectación que gravitan en los trabajos de Sylvain Choin, Edmer Calero del Mar, Weselina Gacinska, Miguel Caballero, M<sup>a</sup> Elena Martínez-Acacio, Benoît Filhol, Marta Ortiz Canseco, Meritxell Remando Marsal, Daniela Evangelina Charrazeta, Chiara Bolognese, Fernanda Bustamante Escalona, Benito Elías García, Jesús Gómez de Tejada, Inmaculada Lozano Olivas, Rosa Serra Salvat, Beatriz Ferrús, Martín Kazmierczak o Joaquín Lameiro, hay otros que nos hablan de su vigencia, de su actualidad dentro de la modernidad, no desde una idea de pureza refractaria al paso del tiempo, de mera «conservación», sino de presencias que forman parte de la riqueza de la literatura hispanoamericana realizada, ya en el siglo XX, por autores indios o por aquellos que se reconocen en su propio mestizaje cultural. Así el trabajo de Astvaldur Astvaldsson sobre la poesía de Humberto Ak'abal centrada en la búsqueda de un lenguaje propio «ampliamente identificada en la literatura latinoamericana» (p. 134), que responde a una tradición indígena tanto como constituye una voz actual, ansiosa de comunicación con sus contemporáneos, tanto si pertenecen a su propia cultura como si forman parte de otras, en «un deseo consciente de crear una modernidad alternativa» (p. 140). O el de Helena Usandizaga poniendo de manifiesto que «el entramado mítico» de *El pez de oro* de Gamaliel Churuata «es consustancial al sentido de la obra» (p. 282). Ofrece este un «depósito semántico vivo» (p. 282) que permite, en un mismo movimiento, el religamiento con el pasado y la propuesta renovadora, estética y social, para el presente y el futuro. Eso mismo que ofreció en la totalidad de su obra José María Arguedas y que Carmen Alemany estudia en función del universo narrativo del peruano y su contraste con las visiones dadas por otros narradores neindigenistas no tan convencidos de las posibilidades de inserción de esa otra voz, la vernácula americana, en la modernidad del continente.

Si el lector atiende a los trabajos que analizan textos de la literatura hispanoamericana contemporánea verá materializadas esas últimas ideas, si, por el contrario, revisa los trabajos centrados en la literatura tradicional, como los de Tanya Gonzalez Zavala, Verónica Kugel y Héctor Gómez Navarro, verá algo que se erige frente al vacío o la aniquilación, que postula su vigencia al margen de las inquietudes puristas, que reclama su rotunda presencia porque, tal cual se anunciaba en los preliminares del *Canto General*, «no sé perdió la vida, hermanos pastorales». Haberlo puesto de manifiesto es mérito de José Carlos Rovira y Eva Valero al coordinar, organizar y editar este lugar de encuentro con forma de libro.

VIRGINIA GIL AMATE  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO